

# Letras Griegas

César Francisco Medina

Departamento de Física, Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología,  
Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

## A quien leyere:

Deseo aclarar que mi educación formal en lenguas clásicas se limita a tres cursos anuales de latín en el colegio secundario. Carezco de educación formal en griego; los conocimientos que vierto aquí los adquirí como mero aficionado. Ofrezco estas notas a quienes compartan este interés lingüístico, con la esperanza de que encuentren en ellas una lectura amena, un pequeño aporte cultural y una información potencialmente útil para su labor profesional.

## El Legado Griego

Como docentes e investigadores de ciencias exactas, a lo largo de nuestras carreras, hemos estudiado, planteado y resuelto un sinnúmero de ecuaciones que contenían letras griegas. El uso de estos caracteres está extendido a todas las ramas de la matemática y las ciencias exactas: se emplean para representar parámetros, operadores, números trascendentes, conceptos abstractos, partículas subatómicas, distintas propiedades de la materia, de fenómenos físicos y químicos, y algunas variables específicas (por ejemplo, los ángulos).

---

***A lo largo de nuestras carreras, hemos estudiado, planteado y resuelto un sinnúmero de ecuaciones que contenían letras griegas.***

---

Como todos sabemos, esto forma parte de una tradición milenaria que se remonta a la Antigua Grecia. La impronta de la cultura clásica griega en la civilización occidental ha sido referida tantas veces, en contextos tan distintos, que terminó por transformarse en un cliché; y como tal, suele reflejar sólo algunos aspectos formularios y fragmentarios de una realidad compleja y profunda.

Cuando se habla del legado griego, muchos tienden a pensar sólo en su vertiente humanística (filosofía, política, literatura, mítica, artes), y desconocen u olvidan las bases científicas fundamentales establecidas por figuras como Tales, Pitágoras, Aristóteles, Euclides, Arquímedes, o Eratóstenes, por nombrar sólo algunos de los grandes maestros del pensamiento deductivo.

En la educación formal de la Antigua Grecia, la matemática, y en particular, la geometría, ocupaban un lugar de preeminencia. En el frontispicio de la Academia de Atenas, fundada por Platón en 387 a. C., se leía *"Aquí no entra nadie que no sepa geometría"*. Los pitagóricos, por su parte, que constituían una fraternidad hermética y se llamaban a sí mismos "matemáticos" (matematikoi), consideraban que la realidad, en su nivel más profundo, es de naturaleza matemática, y que ciertos símbolos son de naturaleza mística.

Más allá de sus creencias y preceptivas, lo cierto es que resulta sorprendente que un pueblo tan antiguo, cuyo desarrollo tecnológico no era diferente del de

otros coetáneos, haya profundizado tanto en conceptos tan abstractos, formalizado teoremas en forma tan precisa, y realizado descubrimientos matemáticos tan notables.

Nuestra civilización occidental siempre reconoció y atesoró la impronta cultural grecolatina, y en distintos períodos, a lo largo de los siglos, la reeditó y remozó a través de diferentes movimientos y revoluciones culturales. Esta singular valoración no sólo se limitó a los legados científicos, artísticos o filosóficos, sino que se extendió al estudio y preservación del griego y el latín. Durante la Edad Media, el griego fue el idioma oficial del Imperio Bizantino, y hasta fines de la Edad Moderna, un hombre no era considerado culto si no tenía conocimientos profundos de las lenguas clásicas. Baste con señalar que las principales obras filosóficas y científicas, en la Europa occidental moderna, fueron escritas en griego y/o en latín. Newton, por ejemplo, en la Inglaterra del siglo XVII, escribió sus famosos Principia en latín, **Philosophiae naturalis principia mathematica** (1687).

En la actualidad, sin embargo, el estudio de las lenguas clásicas, y en particular, del griego, ha perdido, en casi todo el mundo, el espacio curricular privilegiado de otras épocas. En la escuela secundaria, la enseñanza del griego y el latín se imparte sólo en unos pocos establecimientos tradicionales, o de dependencia universitaria, y suele estar limitada a las orientaciones humanísticas. Así, no es de extrañar, que la mayoría de los científicos contemporáneos tengan un conocimiento muy escaso de estas lenguas.

En mi opinión, esto es lamentable por varios motivos:

- a) *Menoscaba su cultura.*
- b) *Les impide leer las obras originales de muchos grandes científicos y otros pensadores.*
- c) *Los priva de un importante ejercicio intelectual.*
- d) *Los priva del placer de descubrir la etimología de muchos términos del léxico culto y, en particular, del científico.*
- e) *Y por último, lo que atañe a este artículo, que no es un detalle menor.*

<sup>1</sup>En opinión de muchos psicólogos, el estudio y la interpretación de las lenguas clásicas, al igual que otras actividades como el estudio de la matemática, la investigación científica, la programación de computadoras, o el ajedrez, son actividades que enseñan a pensar.

En una comunicación oral formal, tal como una conferencia o una clase pública de concurso, un académico puede quedar un poco deslucido si, por desconocer la fonética griega, no sabe pronunciar el nombre de los signos que emplea.

A lo largo de mi carrera, he notado que la amplia mayoría de mis colegas pronuncian mal el nombre de varias letras griegas. Además del desconocimiento del griego clásico, creo que en esto confluyen otros factores, a saber:

- i) *La transmisión de vicios de dicción de una generación a otra.*
- ii) *Las limitaciones de algunas transcripciones castellanas.*
- iii) *El desconocimiento fonético de las transcripciones latinas e inglesas, que aparecen en muchos libros de texto de uso común.*
- iv) *La influencia del griego moderno (sobre todo en personas que han tenido mucho trato con europeos o usan mucho los medios de comunicación globalizados).*

Con el ánimo de facilitar la tarea de subsanar estas falencias, a los colegas interesados en hacerlo, les acerco estas notas sobre fonética, acompañadas de algunas reflexiones contextuales.

#### Definiciones Preliminares

Antes de abordar un análisis fonético de una lengua antigua que ni siquiera comparte el alfabeto con la nuestra, me parece oportuno repasar algunos conceptos lingüísticos generales.

Lo primero que cabe definir es qué es una letra. Provisionalmente, podríamos definir una letra como un signo gráfico (grafema) que representa un sonido que la voz humana puede articular (fonema). El grafema es una unidad mínima e indivisible de la escritura usada por una lengua natural. Sobre esta definición cabe hacer algunas salvedades:

- I) Puede haber grafemas que no representen ningún fonema. Ejemplo: en castellano, la *h* no representa ningún sonido.
- II) Puede haber grafemas que representen más de un fonema. Ejemplo: en castellano, la *c* puede sonar como *k* o bien como *z*.
- III) Puede haber fonemas que estén representados

por más de un grafema. Ejemplo: en castellano, el sonido de la *k* puede estar representado por *c, k o q*.

IV) Puede haber grafemas que tengan sonidos compuestos. Ejemplo: en castellano, la *x* tiene sonido de *ks*, es decir se pronuncia como la secuencia de los sonidos de *k* y *s* en una misma sílaba.

V) Los grafemas pueden agruparse en secuencias, con un dado orden, para representar un dado fonema; el cual, en general, es muy distinto a los de los grafemas por separado. Ejemplo: en castellano, la secuencia *ch* tiene un sonido distinto del de la *c* y el de la *h* por separado (de hecho, la *h* por sí sola no tiene sonido).

Las secuencias de dos grafemas que representan un dado fonema se llaman *dígrafos*, las de tres grafemas, *trígrafos*, y las de cuatro, *tetrágrafos*. El castellano no tiene trígrafos ni tetrágrafos.

Un ejemplo de trígrafo es *eau* en francés, que suena

o; y uno de tetrágrafo es *tsch* en alemán, que suena como nuestro dígrafo *ch*. En este contexto analizaremos sólo algunos dígrafos.

### Los Alfabetos Griego y Latino

Hechas las aclaraciones preliminares, podemos ahora entrar en materia.

El alfabeto griego deriva del fenicio, y a su vez dio origen al romano, cirílico y copto.

El alfabeto latino internacional, que usan actualmente la mayoría de los idiomas del mundo, es el romano con el agregado de las letras *j, u, y, w*; y si a esto añadimos la letra *ñ*, tenemos el abecedario castellano.<sup>2</sup> Este proceso evolutivo de los alfabetos, a partir de una raíz común, nos facilitará nuestro análisis lingüístico, porque entre ellos hay obvias similitudes y correspondencias.

**Tabla 1:** Muestra el alfabeto griego, con las letras en mayúscula y minúscula, sus nombres en griego y en castellano, sus transcripciones<sup>3</sup> latinas y sus sonidos.

Letras		Nombre		Transc. Latina	Sonido
Mayúsc.	Minúsc.	Griego	Castellano		
A	α	άλφα	alfa	A	a larga o breve
B	β	βητα	beta	b	
Γ	γ	γάμμα	gamma	g	ga, gue, gui, go, gu
Δ	δ	δέλτα	delta	d	
E	ε	επιλον	epsilón	e	e breve
Z	ζ	ζητα	dseta	z	ds, z italiana
H	η	ητα	eta	e	e larga
Θ	θ	θητα	zeta	th	za, ce, ci, zo, zu
I	ι	ιωτα	iota	i	
K	κ	κάππα	cappa	c, k	
Λ	λ	λάμβδα	lambda	l	
M	μ	μυ	my	m	
N	ν	νυ	ny	n	
Ξ	ξ	ξι	xi	x	
O	ο	ο μικρόν	om icrón	o	o breve
Π	π	πι	pi	p	
P	ρ	ρω	rho	r	
Σ	σ, ς	σιγμα	sigma	s	
T	τ	ταυ	tau	t	
Υ	υ	υπιλον	ypsilon	y	ufranc., ü alemana
Φ	φ	φι	fi	ph	f
X	χ	χι	ji	ch	j
Ψ	ψ	ψι	psi	ps	
Ω	ω	ω μέγα	omega	o	o larga

**Notas:**

- Se han omitido, en los nombres griegos, algunos signos diacríticos que no están incluidos en los procesadores de texto más conocidos, ni en las configuraciones usuales del sistema operativo Windows. En particular, en griego, las palabras comenzadas por vocal llevan un espíritu (aspiración) que puede ser áspero o suave. El primero corresponde al sonido aspirado, que suena como la *h* del inglés, y el segundo, al sonido no aspirado, es decir, a la vocal pura.
- También se ha omitido, por las razones antedichas, uno de los grafemas correspondientes a la letra beta minúscula (es un grafema poco usado, y no aparece en los libros de ciencias de uso común).
- El grafema ς de la sigma minúscula sólo se usaba, en griego antiguo, al final de la palabra.

<sup>2</sup> En todo este contexto llamo a nuestro idioma "castellano", y no español, porque considero que no existe un idioma "español". En España se hablan varios idiomas: castellano, catalán, gallego, valenciano, etc.; y no todos comparten el mismo abecedario.

<sup>3</sup> Transcripción es la representación de los elementos fonéticos de una lengua mediante la escritura de otra.

La mera lectura de la tabla 1 nos permite establecer correspondencias entre las letras griegas y las latinas. Por ejemplo, alfa,  $\alpha$ , corresponde a *a*; beta,  $\beta$ , corresponde a *b*, etc. Pero estas correspondencias no son biunívocas. De hecho, los alfabetos griego y latino ni siquiera tienen la misma cantidad de letras. Conviene, nuevamente, hacer ciertas salvedades:

a) En algunos casos, dos letras griegas guardan correspondencia con una sola letra latina.

- epsilon ( $\epsilon$ ) y eta ( $\eta$ ) corresponden a la *e* latina.
- dseta ( $\zeta$ ) y zeta ( $\theta$ ) corresponden a la *z* latina.
- omicrón ( $\omicron$ ) y omega ( $\omega$ ) corresponden a la *o* latina.

b) Existe un solo caso de una letra griega que guarda correspondencia con dos latinas: cappa ( $\kappa$ ), que corresponde a *c* y *k*.

c) La correspondencia de los fonemas no necesariamente implica una semejanza de los grafemas.

- Fonéticamente, la letra dseta guarda correspondencia con la *z* italiana. Sin embargo, gráficamente, si bien el grafema de la dseta mayúscula ( $\text{Ζ}$ ) es idéntico al de la zeta latina; el de la dseta minúscula ( $\zeta$ ) se parece muy poco al de la *z* latina.

- La letra griega zeta ( $\theta$ ) tiene el sonido de la zeta castellana (al menos como la pronuncian los españoles). Pero obviamente, los grafemas de la zeta griega, tanto en su forma mayúscula ( $\Theta$ ) como en sus dos formas minúsculas ( $\theta$ ,  $\vartheta$ ) no tienen ningún parecido a los de la zeta latina.

- La letra rho corresponde fonéticamente a nuestra *r*, pero los grafemas que representan a rho ( $\text{Ρ}$ ,  $\rho$ ) no se parecen a sus homólogos latinos (*R*, *r*). (Antes bien, se parecen más a los de la letra *p*.)

Se podría hacer observaciones en este tenor respecto de la mayoría de las letras restantes: lambda, my, ny, xi, pi, sigma y fi.

d) El grafema de la letra ypsilon mayúscula es idéntico al de nuestra *Y*.

Esto me recuerda mis primeros grados de la escuela primaria, en la década de los 60, cuando las maestras nos hacían recitar el abecedario, y terminábamos diciendo: *...equis, y griega, zeta*. Pero luego, en el colegio secundario, cuando llamábamos *y griega* a la penúltima letra del alfabeto, las profesoras de castellano nos corregían: *“¡En nuestro abecedario latino no hay ninguna letra griega!”* y escribiendo en el pizarrón la letra *“y”*, nos inculcaban: *¡Esta letra se*

*llama “ye”!* (Cómo cambia la enseñanza con el tiempo...)

Así como en el abecedario latino no existe ninguna letra griega, en el griego no existe ninguna letra latina: no hay ninguna letra que se llame *“i”* ni *“y”*. Existe la iota (que se corresponde fonética y gráficamente con nuestra *i*) y la ypsilon, cuya grafía mayúscula es idéntica a la de nuestra *ye*, pero en griego antiguo sonaba, en general, como la *u* francesa o la *ü* alemana.

e) Las letras que se corresponden entre sí en ambos alfabetos (griego y latino), no están ubicadas, necesariamente, en un orden equivalente o próximo, en uno y otro. Por ejemplo, la zeta es la última letra de nuestro abecedario (vigésimo séptima); en tanto que en el alfabeto griego, la dseta,  $\zeta$ , ocupa el sexto lugar, y la zeta,  $\theta$ , el octavo.

Se podría hacer observaciones análogas respecto de las letras xi, fi y gamma.

## Nuestros Defectos de Pronunciación

### • La letra $\zeta$

El nombre de esta letra no es zeta, como pronuncian casi todos en nuestro medio; es dseta como lo indica la columna de nombres castellanos de la tabla 1, que es la típica tabla que puede encontrarse en libros de gramática o fonética, o diccionarios de griego. Éste es el nombre reconocido por la Real Academia Española (RAE) desde 1992.

El sonido de esta letra no existe en castellano, no es el de nuestra *z*. En griego moderno, tiene el sonido de la *s* inglesa en la palabra *“is”*; que en la clasificación del Abecedario Fonético Internacional (AFI) se denomina *fricativo alveolar sonoro*.

*Fricativo*, porque el aire espirado produce cierta fricción o roce en los órganos fonatorios; *alveolar*, porque la lengua debe apoyarse en la cresta de los alvéolos dentarios; y *sonoro*, porque a diferencia de las castellana (fricativa alveolar sorda), se pronuncia con vibración de las cuerdas vocales.

No se sabe con certeza cómo pronunciaban esta letra los antiguos griegos, pero lo más probable es que fuera *africada*. La diferencia entre una *africada* y una *fricativa* es que la africada presenta una oclusión antes de que el aire se libere en forma fricativa. Esta oclusión previa, que en este caso es alveolar, le da un sonido inicial de *d*, y de allí que en el AFI este sonido se

represente como [dz], y que el nombre castellano de la letra ζ sea dseta. Este sonido es el que tiene la z en algunas palabras italianas como *zero* o *azalea*.

#### • La letra θ

El grafema de esta letra fue adoptado por el AFI para transcribir, desde cualquier idioma, el sonido *fricativo dental sordo*, es decir, el de nuestra z. Podríamos decir, entonces, que la letra θ tiene el sonido de la z, por antonomasia.

Curiosamente, en nuestro medio, esta letra es objeto de los defectos de pronunciación más notorios. Obviamente, su grafía y su ubicación en el alfabeto griego no contribuyen a asociarla con nuestra z. Pero más importante aún es la mala lectura que se hace de sus transcripciones latina e inglesa.

Ambos idiomas coinciden en transcribir su nombre como *theta*; y lamentablemente la RAE aumentó la confusión al adoptar esta transcripción como el nombre castellano. Recién en 1992 tomó la decisión más razonable de llamarla zeta.

Respecto de las transcripciones, debe advertirse que, tanto en latín como en inglés, la conjunción *th* es un dígrafo que no tiene el sonido de *t*. Luego, el nombre de esta letra no se pronuncia *teta*, ni mucho menos *tita*, como he escuchado, mayormente, a algunas profesoras y alumnas de matemática, a quienes pareciera que les choca un poco pronunciar *teta*, como hace la mayoría. Pues bien, ni *tita* ni *teta*; el nombre de esta letra se pronuncia *zeta*.

En latín, el dígrafo *th* se pronunciaba como una *t* aspirada, que es un sonido alveolar apical, es decir, se pronuncia rozando la cresta alveolar con la punta de la lengua. Actualmente, en el AFI, este fonema se representa con los mismos signos, pero escritos en una forma ligeramente distinta: *t<sup>h</sup>* (*una t con un superíndice h*). En griego, la evolución fonológica de las consonantes oclusivas aspiradas sordas *p<sup>h</sup>* y *t<sup>h</sup>* hacia las fricativas sordas *f* y *θ* se dio en el período helenístico, es decir, en el período subsiguiente a las conquistas de Alejandro Magno, que en rigor ya no corresponde al griego clásico, sino a la *koiné*<sup>4</sup> (lengua común), pero los grafemas usados por los griegos siempre fueron *φ* y *θ*.

<sup>4</sup> En esta lengua escribieron sus obras Aristóteles y Plutarco, entre otros.

En inglés, por su parte, el dígrafo *th* puede tener distintos sonidos. La palabra más conocida en que aparece este dígrafo es el artículo determinativo *the* (el, la, los, las), donde tiene un sonido bastante parecido –pero no igual– al de nuestra letra *d*.

Sin embargo, en palabras como *think* o *month* tiene un sonido bien claro de z. De hecho, todas las profesoras de inglés que conozco pronuncian estas palabras de manera tan fricativa y dental que puede apreciarse cómo rozan sus dientes con la lengua (gesto que, en algunas de ellas, tiene un toque muy femenino y glamoroso).

En conclusión, el hecho de que las transcripciones latina e inglesa de la θ, se escriban con el dígrafo *th* no indica que deba pronunciarse *teta*, debe pronunciarse *zeta*.

#### • La letra υ

Como mencionamos anteriormente, el grafema de mayúscula de esta letra es igual al de nuestra “y”. Pero esto no debe confundirnos, el nombre castellano de esta letra no es “i” ni “y”, es ypsilon, o ýpsilon, si se quiere, según tendencias modernas. El nombre en griego antiguo, tenía una pronunciación muy parecida a la del castellano, excepto porque la letra inicial, justamente ypsilon, sonaba como *u* francesa o *ü* alemana. Si alguien no conoce este sonido o encuentra difícil pronunciarlo, la receta para hacerlo es muy fácil y no requiere de conocimientos de fonética: ponga la boca como para decir *u...* y diga *i*. Pero no en todos los casos la ypsilon tenía el sonido de *ü*. En algunos diptongos, por ejemplo, tenía el sonido de nuestra *u*. En griego moderno tiene el sonido de *i*<sup>5</sup>, y en algunos diptongos o triptongos puede sonar como *f* o *v*.

Esta letra dio origen, en el abecedario latino, a las letras *y*, *u*, *v*, *w*.

#### • La letra χ

La dificultad con esta letra tiene una raíz similar a la de la θ. La evolución de la consonante aspirada *k<sup>h</sup>* a *χ* probablemente haya sido posterior a las de *p<sup>h</sup>* y *t<sup>h</sup>* hacia las fricativas sordas *f* y *θ*.

El error de pronunciación de esta letra se debe al desconocimiento fonético del dígrafo latino *ch*. En latín, *ch* se pronuncia *j*, y por tanto el nombre

<sup>5</sup> Existe una característica del griego moderno llamada iotacismo o itacismo, por la cual la *η* la *υ* y varios diptongos se pronuncian como *i*.

castellano de esta letra no es *chi* sino *ji*. Así, por ejemplo, la prueba de calidad de ajuste debe ser llamada Ji Cuadrado ( $\chi^2$ ), no Chi cuadrado.

• *Los acentos*

Lo primero que debe advertirse, respecto de los acentos, es que en griego no representan un cambio en la intensidad de voz, sino un cambio en el tono. Luego, no tratemos de acentuar las palabras de acuerdo a como se escriben en griego. A nuestros fines, basta leer los nombres castellanos de las letras. Probablemente por influencia del griego moderno, existe una tendencia cada vez mayor hacia la pronunciación esdrújula de las vocales. Así, se observa cada vez más gente que dice *épsilon*, *ómicron*, *ipsilon*; en vez de *epsilón*, *omicrón*, *ypsilón*. Hasta aquí, me parece aceptable; pero omega siempre ha sido una palabra grave, ¿o acaso Ud. diría “yo tengo un reloj marca Ómega”?

Además, debemos tener presente que el griego que interesa a los fines científicos, literarios y filosóficos, el que se estudia en todas las universidades del mundo, es el antiguo, no el moderno.

Reflexiones Finales

Antes de concluir, quisiera plantear dos reflexiones lingüísticas. La primera es de índole etimológica y puede servirnos como un breve repaso de lo tratado. La segunda atañe a la comunicación verbal y da un marco contextual a estas notas.

• *Reflexión sobre Etimología*

Supongo que la mayoría de las palabras griegas merecerían un análisis lingüístico, pero en mi limitado conocimiento, la que más me llama la atención es el nombre del dios soberano del Olimpo: *Zeús* (Zeus).

Lo primero que podemos notar en esta palabra es que la *ypsilon* suena como nuestra *u*, y la *sigma* final asume su forma  $\zeta$  y no  $\sigma$ , como corresponde. Pero más importante que estos detalles morfológicos es el sonido africado de la *Z*, que tanto el latín antiguo, como el AFI y el castellano actual transcriben como *ds*; y es el de la *z* italiana. Es decir que estas cuatro vertientes fonológicas—por si hubiese dudas con la griega—conuerdan en que esta palabra suena *Dseus* (si se me permite la transcripción castellana). No es de extrañar entonces que en latín, la palabra para *dios* sea *deus*, sobre todo si tenemos en cuenta que los romanos heredaron el culto a los dioses de la mitología griega.

Pero la palabra *Zeús* presenta otras características más interesantes. Este nombre tenía una declinación irregular. Así, si bien el nominativo (caso del sujeto) era *Zeús*, en otros casos la declinación cambiaba *dseta* ( $\Delta$ ) por *delta* ( $\Delta$ ). El dativo (objeto indirecto) era  $\Delta\eta$  y el genitivo (complemento determinativo) era  $\Delta\iota\omicron\varsigma$ , cuya transcripción y transliteración<sup>6</sup> castellana es *Dios*.

Luego, la palabra castellana *dios* (o *Dios*, como nombre propio antonomástico) es mucho más parecida al griego  $\Delta\iota\omicron\varsigma$  que al latín *deus*; y si bien el diccionario de la RAE afirma que *Dios* proviene de *deus*; con todo el respeto que me merece, a mí me entran serias dudas. Por otra parte, la palabra griega para *dios*, en sentido genérico, incluyendo a Zeus, era  $\theta\epsilon\omicron\varsigma$ , y de hecho, en griego existía toda una familia de palabras con esta raíz, una de las cuales era  $\theta\epsilon\omicron\lambda\omicron\gamma\iota\alpha$ , cuya transcripción castellana sería *zeologuía*, y significaba *teología*. En latín tardío, la palabra para *teología* es *theologia*, y en inglés es *theology*. En ambas el dígrafo *th* se pronuncia como *z*, como cabe esperar.

Todo esto muestra que ya en el griego antiguo había correspondencia entre  $\zeta$  y  $\theta$ , y no es antojadizo que estas letras devinieran una sola en el alfabeto romano. Por otra parte, la mudanza flexiva del nombre *Zeús* a mí me sugiere que la asociación entre  $\zeta$  y *d*, más allá de la fonética, pudo tener una raíz gramatical, pero esto lo digo a nivel especulativo, como mero aficionado.

• *Reflexión sobre Comunicación Verbal*

Como lo aclaré desde un principio, este escrito son notas informativas. No me cabe la pretensión de enseñar griego ni corregir la pronunciación de nadie, menos de mis colegas.

Pero tengo el derecho, creo, de observar y comentar si un dado grupo de personas actúa conforme a un conocimiento, o no. Y también, el derecho de ofrecer información a quienes, en ese grupo, podrían apreciarla.

Cada quien es libre de usar el conocimiento como le plazca, o de no usarlo en absoluto. Pero para abstenerse de usarlo, primero hay que tenerlo: una cosa es hablar mal por decisión propia (lo cual hacemos todos, en alguna medida); y otra cosa es hacerlo sin siquiera darse cuenta.

Por ejemplo, yo sé que la palabra “Peugeot” es francesa; y sé que en francés se pronuncia “Peyó” con

<sup>6</sup> Transliteración es la representación de los signos de un sistema de escritura mediante los de otro.

una e muy cerrada (valga la transcripción castellana). Pero nunca he dicho ni voy a decir "Peyó", salvo que esté hablando en francés.

¿Por qué? Porque decir esa palabra, en una conversación en castellano, sonaría muy ridículo. Entonces digo "Peuyot" o "Peuyó", que no es francés ni castellano, porque pronunciar tal como se escribe también sería ridículo. Hablo mal porque elijo hacerlo así.

En la comunicación verbal, lo más importante, creo,

no es lo aparentemente correcto o culto, sino la naturalidad del hablante; aun en un contexto formal.

Si una persona habla de un modo que no es natural en ella, de un modo afectado, sólo para demostrar cultura, cae en la cursilería, en la peor forma del esnobismo.

En conclusión, si a Ud. le resulta natural pronunciar bien tal o cual letra griega, debería hacerlo. Si no, siga pronunciando como lo hizo hasta ahora.



La "Escuela de Atenas" es un fresco de Rafael (Raffaello Sanzio) que decora una de las estancias del Palacio Apostólico del Vaticano. Está protagonizada por los más famosos filósofos y sabios de la Antigüedad. En el centro, Platón y Aristóteles.



Lienzo titulado, "Los pitagóricos celebrando el amanecer", pintado en 1869 por Fyodor Bronnikov.

Este artículo fue escrito en el 1° semestre del año 2017, en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la Universidad Nacional de Tucumán.

### César Medina

Doctor en Física (FACET - UNT). Se desempeña como Profesor Adjunto en la Cátedra de Laboratorio de Física I y II (FACET - UNT) y ha dictado cursos de grado y posgrado en física del plasma y metrología. Revista con categoría II en el Programa de Incentivos. Ha dirigido y codirigido diversos proyectos de investigación de física de la alta atmósfera y ha publicado trabajos en revistas y congresos internacionales sobre temas de aeronomía, mecánica de fluidos, física experimental y docencia. Se ha desempeñado como árbitro de las revistas *Earth, Planets and Space (EPS)* y *Revista Brasileira de Ensino de Física (RBEF)*, y ha realizado diversas tareas de gestión, organización, divulgación, servicios especiales y asistencia técnica a nivel internacional.